

quedó derogado dicho Breve expresa y terminantemente, bastaria para probar la insuficiencia de este Documento de que se hace tanto mérito hoy, despues de cerca de treinta años de declarado de ningun valor: nosotros nos ocuparemos, sin embargo, de esta famosa pieza con mas extension; y por ahora concluiremos manifestando, que la destruccion de la Compañia de Jesus, no fué general ni perpetua, como lo pretendian sus enemigos, y cuáles han sido sus efectos, lo que acabará de confundir á sus inicuos adversarios, á quienes puede con justicia atribuirse lo que ha dicho San Agustin: *Quod in novis modo reprehendunt, ut decipiant imperitos..... ipsi fecerunt.* Mas digamos todavia una palabra sobre el juicio que merece este paso del Sr. Gangarelli por la confesion misma de D' Alembert, que así escribia antes de darse, á Federico II. "Se asegura, que el Papa Franciscano se hace „rogar mucho para suprimir á los Jesuitas; no me maravillo mucho de esto: proponer al Papa, que destruya „su mas valiente milicia, es lo mismo que si á V. „M. se propusiera que despidiese su Regimiento de „Guardias Me parece que el Santo Padre obrará „contra sí (hará una gran locura) en destruir su Regimiento de *Guardias de Corps*..... se asemejará este caso al contrato de los lobos con las ovejas, cuya „primera condicion fué se despidiesen los perros (1)." ¿Pudo expresarse este filósofo con mayor cla-

(1) *Oeuvres posthumes de Frederic II. roi de Prusse.* tom. XVI. pág. 85 y 89.

ridad sobre los perjuicios que trajo á la Iglesia este delicado y ruidoso negocio? A pesar, sin embargo, de los esfuerzos de la impiedad y de su rabioso empeño por arrancar de raíz del campo de la Iglesia el frondosísimo árbol que tanto la adornaba, pudieron, es verdad, extirpar algunos de sus principales ramos, mas no desarraigar completamente su bien plantado tronco, que pasado el vértigo revolucionario, debia otra vez arrojar sus renuevos, florificar y producir abundantísimos frutos. Expulsada la Compañia de los Estados católicos, herida de muerte por los rayos del Vaticano, hecha objeto del dolor de los buenos, de la compasion de los indiferentes y del triunfo de los malvados, encontró asilo donde menos podia esperar; entre los mismos contrarios de la Fé ortodoxa, entre los que se habian alistado en las banderas del *filosofismo*, que le habia hecho mortal guerra, y entre los Protestantes y Gentiles, á quienes la tenian declarada los Jesuitas; ¡Federico II. Rey de Prusia! Este no solo los conservó en sus Reinos, sino que les dió las mayores muestras de estimacion. ¡Catarina II. Emperatriz de Rusia! Hizo aun mas: les abrió Noviciado en la Rusia blanca, interviniendo la autoridad del Nuncio Apostólico, Arzobispo de San Maló, les fundó el Colegio de Mohilov, desoyó las quejas de los Gabinetes borbónicos, y los elogió altamente ante el Papa. ¡El Emperador de la China! No les consintió salir de sus Dominios, en lo que lo imitó el de Abisinia. ¡Los Ingleses y Norte-Americanos! Los recogieron

en su proscricion de Francia, y no se opusieron á que enseñasen su juventud. *circumspiciat et obnoxiat*
Federico II. dirigiéndose á Voltaire y D. Alembert que lo comprometian eficazmente á seguir el ejemplo de los otros Soberanos, hasta llegar el atrevimiento del último á decirle: "Los filósofos de Francia se admiran de que el Rey de los filósofos, el protector ilustrado de la Filosofía, tarde tanto en imitar á los Reyes de Francia y Portugal.... Es muy singular que mientras los Católicos destruyen á los *Granaderos* de la Santa Sede, vuestra muy herética Magestad sea el único que los conserve:" les contestó en estos términos. "Por lo que á mí toca, no tengo motivo de quejarme de Ganganelli: él me deja á mis queridos Jesuitas perseguidos por todas partes. Yo conservaré *esta preciosa semilla*, para proveer en algun tiempo á los que quieran cultivar en sus paises esta *planta tan rara*.... Aunque herege y aun incrédulo, tengo motivos para conservar á los Jesuitas.... en Prusia no hay literato alguno sino entre ellos.... es necesario tolerarlos, ó cerrar todas las escuelas.... las rentas con que subsisten no bastarían á mantener profesores laicos.... Tengo entre mis subditos millon y medio de Católicos, y me importa se crien cuerda y uniformemente en la Religion de sus padres. Los Jesuitas han hecho sus pruebas por lo que respecta á su talento para la educación: solo viviendo en comunidad pueden llenar debidamente sus deberes, y por tanto vivirán así....

„A fuerza de años he visto muchas cosas; he visto á los soldados del Papa usar mi uniforme, á los Jesuitas elegirme su General. No soy el único que he conservado á los Jesuitas; los Ingleses y la Emperatriz de Rusia los han conservado tambien (1).” A un embajador que se quejaba á nombre de su Corte sobre el particular, le contestó con dignidad: "Protejeré á los Jesuitas; nadie tiene derecho para quejarse ni representarme cosa alguna con respecto á este asunto.... Cumpliré mi palabra." En fin, dijo una vez á los Jesuitas del Colegio de Langhan: "Yo os protejeré... destruiré á toda la Clericalla, y solo os conservaré á vosotros..." Cuando, en fin, los gobiernos de España y Portugal comprometieron al Sr. Pio VI., á escribir á Federico, no consintiese que los Jesuitas vivieran en comunidad, le contestó: "Yo puedo sacrificar al deseo de la paz, el hábito y nombre de los Jesuitas; pero es preciso que lo esencial de su Instituto quede intacto y sobre el mismo pie que en Sicilia, á fin de favorecer la formacion de la juventud encargada á su cuidado." Así es como este Soberano filósofo defendió á los Jesuitas, arrojados y obstinadamente perseguidos por los Reyes católicos, y condenados, salvando todas las formalidades de la Ley, sin más que un despótico y arbitrario FIAT.

La conducta de Catarina para con los Jesuitas, es no menos admirable que la de Federico. Ella habia abrazado el partido de la filosofía por motivos mas po-

(1) Obra citada. *Beccattini, Vida del Papa Pio VI.*

derosos que este Rey: su opinion, su fama y buen nombre, estaban á merced de los enciclopedistas, que puede decirse tenian su reputacion en sus manos: de ningun soberano podian los filósofos rezelar menos que de esta Emperatriz, que contrariase sus proyectos. Sin embargo, no quiere que en su Imperio se secularizen los Jesuitas, aunque ellos, obedientes al Papa, la suplicaron lo permitiese. Fulmina un bando; é impide se publique el Breve, condenando á penas graves á aquel, á quien se halle tenerlo: últimamente, como escribe Becattini: "atroyendo por todo, creyó aumentar el lustre de su reinado, protegiendo á estos ilustres oprimidos, acogiendo en sus Estados unos hombres tan famosos por sus talentos, como por la austeridad de sus costumbres, y la regularidad de su vida, vindicándolos de las injusticias de la persecucion que sufrían en los Estados católicos. Moviése por el deseo de dar á la instruccion pública en sus dominios una forma, cuya bondad atestiguaba la experiencia. Sospecha cierto escritor grave, añade, que esta conducta benéfica, tenia por objeto vituperar á aquellos gobiernos, que por sí mismos se privaban de los mejores apoyos de su autoridad y de la Religion (1)." *Ubi vult, eborabitur*

Hizo aun mas. Proveyó para lo sucesivo la existencia de la Compañia con la apertura de su Noviciado, aprovechando de presente las luces de los Jesuitas extranjeros, mas eminentes en la literatura, Teo-

(1) Becattini, *Vida del Papa Pio VI*. *Historia eccl.* (1)

logía y demás ciencias, convidándolos para sus nuevos Colegios; facultólos para proseguir dando los Ejercicios de San Ignacio, y dirigir varias Congregaciones espirituales, etc. etc.; reconvenida, en fin, por el Rey de Polonia con el ejemplo de las demás potencias, no tuvo reparo en contestarle. "No acostumbro imitar á nadie.... Si los persiguieren, los sostendré." Justamente los Jesuitas, cuando en 1780 se dignó visitar el Colegio de Mohilov, que entre otros les habia fundado con suma predileccion y munificencia, le recordaron con estos versos lisongeros y patéticos el feliz puerto que la Compañia encontró en sus Dominios.

Tot pulsata malis, tot tempestatibus acta:

Expoliata bonis, patriis et sedibus exul:

Felix, quod mediis hunc portum nacta procellis.

"De todos males la Compañia herida,

"De todas tempestades combatida,

"Despojada de bienes y en destierro

"De sus pátrios asientos, es felice

"Porque á despecho de olas tan furiosas,

"Catalina este asilo le ha costado."

Pero escuchemos á la misma Catarina, que en una carta escrita en 1785 al Sr. Pio VI., toda de su propio puño, manifestándole su sentimiento por no haberle concedido ciertos privilegios para la Compañia, por consideracion á varios Soberanos, forma el mas completo elogio de su zelo y solicitud, por la instruccion y concordia espiritual de sus pueblos; y la disposicion en

que se hallaba de protegerla de sus adversarios. "Las
„causas, dice al Papa, porque he juzgado debo conce-
„der mi proteccion y asistencia, á estos pobres religio-
„sos (los Jesuitas) tan vilipendiados y perseguidos, es-
„tán fundadas, no sobre el capricho, sino sobre la ra-
„zon, justicia y esperanza, de que ellos serán útiles á
„mis pueblos. Esta Compañia de hombres pacíficos
„é inocentes, vivirá en mi Imperio, porque de todas las
„corporaciones claustrales católicas la encuentro para
„mí la mas apta y paciente, para instruir á la juventud,
„y á la gente inculta y material, inspirando incesante-
„mente sentimientos de humanidad, de sumision al tro-
„no, y los verdaderos principios de la Religion cristia-
„na.... las pruebas de los crímenes horrendos, que se
„dice han cometido los individuos en general del Or-
„den abolido, y suprimido por vuestro antecesor, jamás
„he podido conseguir verlas, y aun me atreví á decir
„que V. B. tampoco las ha visto.—Por tanto, movida
„de justa causa, he tomado la determinacion de sostener
„dentro de mis confines á estos desventurados.... ¿Quién
„sabe si la Providencia querrá servirse algun dia de es-
„tos hombres piadosos y sábios, para hacerlos instrumen-
„to de una verdadera y sincera union, deseada hace tan-
„to tiempo há, entre las Iglesias Griega y Romana?
„Desechad pues, ó Santísimo Padre, de vuestro enten-
„dimiento todo temor, ínterin yo me encargo de este
„negocio, para el cual daré yo tales instrucciones á mis
„Ministros en algunas Cortes, que ciertamente no ten-
„drá V. B. ningunas molestias sobre este artículo.

„Tengo por cosa segura, que nadie me hará la guer-
„ra por un objeto, que mira á mí sola, y aun cuan-
„do esto sucediese, lo que es imposible, la Rusia se
„halla capaz de hacérsela á los otros en su misma ca-
„sa. Y jamás éstos á la Rusia en la suya (1)." Has-
ta aquí la gran Czarina.

La permanencia de los Jesuitas en la China y Abi-
sinia: ¿quién la ignora, habiendo el mismo Voltaire con-
servado en sus escritos la noticia de sus empeñosos afa-
nes, para que la Corte de San-Petersburgo influyese
en aquel Imperio á la destruccion de aquellos Misio-
neros, mas convertidores que matemáticos? ¿Hay al-
guno que no sepa el generoso asilo concedido por la
sesuda Inglaterra al heroico clero francés en su ini-
cua proscripcion, y entre él á los Jesuitas, cuyas re-
sidencias en este culto pais habian subsistido á pesar
del Breve de Ganganelli? ¿Podrá negarse la genero-
sidad que usó con ellos el *liberalísimo* Norte-Améri-
ca y el gran concepto que allí se adquirieron, al gra-
do de que el primer Obispo católico propuesto por
su clero, fué el sábio y virtuoso Ex-Jesuita Juan
Carrol?

En boca, pues, de D' Alambert y demás corrom-
pidos filósofos, la evacuacion del Colegio de Luis
el grande (de los Jesuitas en París) llamaba mas su
atencion, que la evacuacion de la Martinica.... se pre-
tendia sacarlos de Silesia: se hacian felicitaciones por-
que llegaba el momento de que la filosofía se venga-

(1) Becattini, *Ibidem*.

ra de ellos y la razon alcanzara este triunfo, lo pasara mejor, y *la Religion* lo pasara peor: se insistia, temiendo su vuelta, en manifestar el peligro á que se exponia el estado... como tambien el inconveniente que resultaria de fiar la juventud, para su instruccion, á una comunidad de sacerdotes, etc. etc. (1). En otras naciones, sin embargo, no se pensó así y se obró en sentido contrario, y en éstas cabalmente se conservó la Religion y las costumbres; mientras todos fueron males en la Francia, España y Portugal, pues como escribia el Abate Proyard, "antes de la expulsion de los Jesuitas, Paris era el solo foco de actividad de las maniobras filosóficas en todo el Imperio católico; mas apenas estos Religiosos han sido heridos del último golpe, cuando en los lugares de donde ellos desaparecian, parece haber hecho irrupcion de sus tumbas volcanes de impiedad (2)." *ib. ib.*

Consultemos la historia de estas naciones desde 1773, hasta la fecha: ¿qué leemos en sus páginas? Cabalmente realizados por los enemigos de la Compañia de Jesus aquellos excesos de que mas atrocemente los calumnia todavia. ¿*Doctrinas de Regicidio y anti-sociales?* Puntualmente los Reyes han sido decapitado uno y destronados todos, y los gobiernos sacudidos en sus mas sólidos fundamentos. ¿*Moral corrompida?* Desde su caída la inmoralidad impera en el universo. ¿*Revoluciones, inquietudes intestinas, tras-*

(1) Barruel. *Obra y lugar citados.*

(2) Proyard. *Ut supra*, pág. 361.

tornos en la tranquilidad pública? La anarquía, el desorden, la rebelion, inunda á los pueblos de sangre, agota todos los erarios, destruye la paz, fomenta la discordia y arruina los Estados, há mas de setenta años. ¿*Ignorancia, tiranía, insubordinacion?* Hable hoy la España y diga la América, si es mas ilustrada, mas libre y obediente, que cuando en los Colegios los Jesuitas educaban á la juventud, en los púlpitos hacian temblar á los gobernantes y en las Misiones exhortaban á la obediencia á las autoridades. ¿*Miseria, desconfianza, paralización del comercio y de las artes?* Compárese la época en que los Jesuitas no pagaban diezmos de sus haciendas, se les imputó mezclarse en los negocios domésticos y ser negociantes, con la actual, y dígase quién ha causado estos azotes. ¿En vista de esto deberá parecer extraño, que los hombres verdaderamente patriotas y que no están pervertidos con las máximas devastadoras del siglo XVIII., procuren en el restablecimiento de los Jesuitas, el del medio mas eficaz y seguro, de combatir los males que han causado sus hipócritas acusadores? *ib. habitus.*

¿Quiénes, dice el luterano Kern, Profesor en la Universidad de Gotinga, quiénes son hoy dia los enemigos de los Jesuitas? Los que no los conocen, ó mas claro, los ateos, los filósofos revolucionarios y los jacobinos. Ahora bien; todo verdadero realista (ó amigo del orden público, sea cual fuere el gobierno) debe amar lo que es el objeto del odio de un jacobino, porque se puede estar seguro, que